

Lucas 2:8-20

Canta una canción de Navidad (vol. 2)

"Ángeles que hemos escuchado en lo alto"

7 de diciembre de 2025; 2.º domingo de Adviento

Reverendo Brian North

Iglesia de Rose Hill; Kirkland, WA

En 1862, un obispo católico romano en Inglaterra llamado James Chadwick publicó un himno que en los siguientes 30 años se convirtió en un elemento básico del culto de Adviento y Navidad. El himno se llama "Ángeles que hemos escuchado en lo alto" y hasta el día de hoy sigue siendo uno de los himnos navideños más memorables y queridos.

Comenzó como un villancico popular francés titulado "Los ángeles en nuestro campo". Se originó a finales del siglo XVIII en el sur de Francia, aunque desconocemos la fecha exacta ni quién compuso la melodía o escribió la letra. Chadwick tomó la estructura básica de ese villancico popular francés, incluyendo las referencias bíblicas, pero simplificó las estrofas. Pueden pensar en su versión como una paráfrasis del canto francés original.

El coro «Gloria in excelsis Deo» es central en ambas versiones, y Chadwick lo conservó, incluyendo su gran melisma. ¿Conocen esa palabra, verdad? 😊 «Melisma» significa «una sílaba extendida sobre muchas notas». «Gloria» en este himno, y no la canto para ustedes. Espero que encuentren algo nuevo o interesante en el sermón de hoy, pero probablemente algunos de ustedes encontrarán esa terminología musical como lo más destacado del sermón. Eso es un comentario sobre el sermón, no sobre ninguno de ustedes. 😊

«Angels We Have Heard on High» es un himno particularmente apropiado para nuestro pasaje, Lucas 2:8-20, porque nos sitúa junto a los pastores en la ladera, escuchando el canto de los ángeles y respondiendo con alegría. Lo cantaremos esta mañana durante la comunión. Ese tema de la alegría es en lo que quiero centrarme hoy. A diferencia de algunos villancicos que entrelazan varias partes de la historia de Navidad, este himno se centra específicamente en el anuncio angelical y el asombro de los pastores. No relata Lucas 2 palabra por palabra, pero su melódico Gloria captura la plenitud de la alabanza celestial y nos invita a unirnos a los pastores en la alegre carrera hacia Belén para ver al Salvador que Dios nos ha dado a conocer. Pasemos ahora a Lucas 2:8-20. Esta es la Palabra de Dios para nosotros esta mañana...

Los pastores están en el campo, cuidando sus ovejas y cumpliendo con sus tareas, cuando de repente un ángel, y momentos después toda una compañía de ángeles, se les aparece. Ahora bien, si tu cosmovisión no deja espacio para Dios —si crees que el mundo material es todo lo que hay, sin Creador ni cielo—, entonces la aparición de los ángeles será, naturalmente, difícil de aceptar.

Pero si crees en una dimensión espiritual —que Dios es real, se revela y busca una relación con nosotros—, entonces los ángeles no son tan sorprendentes. Esto no significa

que sean algo cotidiano; pero a lo largo de la historia, incluso en las Escrituras, aparecen ocasionalmente. No son imposibles para Dios. Desde una cosmovisión cristiana, los ángeles encajan perfectamente en la forma en que Dios actúa en el mundo.

Entonces, aparece un ángel, y la gloria de Dios brilla alrededor de los pastores. La palabra para "gloria" es "doxa", y se repite más adelante cuando las huestes angelicales alaban a Dios al decir: "¡Gloria a Dios en las alturas!". La presencia del ángel —que refleja la presencia de Dios— aterroriza a los pastores. El griego literalmente dice: "Temieron con gran temor", que es la típica respuesta humana a la santidad de Dios.

Cuando percibimos la santidad de Dios en contraste con nuestra falta de ella, nos deja sin aliento. Es asombroso. La santidad de Dios crea una sensación de asombro, misterio y temor. Y cuando esa santidad nos confronta de una manera visible, casi tangible, como vemos aquí, nos conmueve aún más. Eso es lo que les sucede a los pastores.

Pero en los versículos 10 y 11, el ángel les asegura: «No tengan miedo». Es el mandato más frecuente en las Escrituras. ¿Por qué no debían temer los pastores? Porque trae buenas noticias de gran gozo. La raíz de «buenas noticias» es «euangelizo» y a menudo se traduce como «evangelio». La frase «traigo buenas noticias» también puede traducirse como «traigo el evangelio» o incluso «predico el evangelio». Y él dice que estas noticias son de «gran gozo».

El mensaje es que «hoy» —que nos recuerda la inmediatez de Dios, su gracia, su bondad y su presencia aquí y ahora— «hoy, en la ciudad de David», ha nacido un salvador. Jerusalén a veces se llama la “ciudad de David”, pero Lucas usa “pueblo de David” para referirse a Belén. Es su manera de enfatizar una promesa —y recuerden que hablamos mucho sobre las promesas de Dios la semana pasada—, es su manera de enfatizar la promesa de Dios en Miqueas 5:2 de que el gobernante de Israel vendría de Belén. Otros pasajes del Antiguo Testamento dejan claro que este gobernante descendería del rey David. Por lo tanto, aquí se hace una afirmación teológica más que geográfica: el Mesías nace en el pueblo de David porque es el Hijo prometido de David.

El ángel entonces da tres títulos clave para este niño: Salvador, Cristo y Señor. Juntos, dejan inequívocamente clara la identidad de este niño.

1. Es un salvador. No se explica inmediatamente aquí, pero El nombre que vemos en los Evangelios es el "Hijo de David". Aunque están separados por casi mil años, es una forma aceptada de referirse a él.

En resumen: En Mateo, Jesús desciende legalmente de David a través de José. Y en Lucas, Jesús desciende biológicamente de David a través de María. Lo que a uno le falta, el otro lo provee. Juntos, muestran que Jesús cumple plenamente las promesas de Dios, tanto legal como biológicamente.

Mateo también se detiene en Abraham (destacando a Jesús como el Mesías de Israel), mientras que Lucas se remonta a Adán (destacando a Jesús como el Salvador de toda la humanidad). Si sumamos todo esto, las genealogías nos enseñan que nada en la llegada de Jesús fue accidental. Dios guió la historia, las líneas familiares y las generaciones para que el Mesías viniera exactamente como lo había prometido.

Entonces, ¿qué aprendemos de esta lista de nombres que nos da Mateo? Les sugiero que la principal conclusión de esta lista es que nuestra esperanza no reside en las circunstancias ni en los planes humanos, sino en las promesas de Dios, que él cumple a su manera y en su tiempo. Esa es la conclusión principal. Profundicemos en ello.

Primero, nuestra esperanza comienza con las promesas inmutables de Dios. Las Escrituras están llenas de promesas de Dios. Dependiendo de cómo se cuenten, hay entre 500 y 900 promesas de Dios en las Escrituras. Independientemente de cómo se cuenten, hay muchas, aunque ciertamente también hay algunas coincidencias. Estas son algunas de las promesas de Dios:

1. Dios promete su presencia: «Nunca te dejaré ni te desampararé» (Deuteronomio 31:6 y Hebreos 13:5).

2. Dios promete salvación: «Todo aquel que invoque el nombre del Señor [Jesús] será salvo» (Romanos 10:13). 3. Dios promete perdón: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar...” – 1 Juan 1:9.

...Y así sucesivamente.

Es gracias a estas promesas, y a cientos más como ellas, y a la fidelidad de Dios para cumplirlas, que tenemos esperanza en el futuro. Nuestra esperanza no se basa en la economía, el presidente, el gobernador, las estrellas ni en el lanzamiento de una moneda... Las promesas de Dios nos dan esperanza.

Y luego, en Navidad, recordamos especialmente las promesas que Jesús cumple:

- Génesis 3:15: Alguien vendría a aplastar la cabeza de la serpiente (Satanás).
- Isaías 7:14: Una virgen concebirá y dará a luz un hijo llamado Emanuel.
- 2 Samuel 7:12-16: Un hijo de David reinará para siempre.

La lista de promesas dadas en el Antiguo Testamento y cumplidas por Jesús, incluyendo más relacionadas con su nacimiento, y aún más sobre su carácter, misión, obra expiatoria, nuevo pacto, reinado eterno y más, fueron dadas unos cientos de años o más antes de su nacimiento. La esperanza que estas promesas dieron al pueblo de Dios lo sostuvo durante siglos, incluso durante los días oscuros del exilio y la ocupación por naciones extranjeras.

Su cumplimiento en Jesús nos da esperanza para lo que nos espera también, tanto en esta vida como en la eternidad después de la muerte, gracias a la cruz de Cristo y la tumba vacía. Como dice el libro del Nuevo Testamento, Hebreos, en 6:19: «Tenemos esta esperanza como ancla del alma, firme y segura». Nuestra esperanza para el futuro se basa en lo que Dios ha hecho en el pasado. Por lo tanto, nuestra esperanza comienza con las promesas inmutables de Dios.

En segundo lugar, Dios obra a su manera y en su propio tiempo, incluso a través de personas inesperadas. Esto es más evidente con las cuatro mujeres que aparecen en la lista: Tamar de Canaán, Rahab de Jericó, Rut la moabita y la exesposa de Urías el hitita, a quien la mayoría conocemos como Betsabé, quien se casó con el rey David tras la muerte de Urías. La inclusión de estas mujeres era inusual en las genealogías antiguas. En decenas y decenas de genealogías del Antiguo Testamento, con cientos y cientos de nombres registrados, solo se mencionan unas 16 o 17 mujeres.

Y estas cuatro no son consideradas las "matriarcas" de la fe judía y la historia israelita, como Sara, Rebeca, Lea o Raquel. Sara, Rebeca y Raquel tuvieron hijos por intervención divina, lo que las habría vinculado aún más con María y justificado su inclusión. Pero no. Estas cuatro mujeres (Rut, Rahab, Tamar y Betsabé) figuran en el registro genealógico porque son extranjeras: todas son gentiles o se casaron con un gentil; en otras palabras, no judías. Para una religión que era muy particular en cuanto a la conservación de los linajes en la fe, la inclusión de estas mujeres demuestra que el plan de Dios siempre incluyó a los gentiles, incluso antes y después del rey David.

La cuestión es que, si bien Jesús tiene este derecho legal a la realeza por haber sido criado por José, Jesús es, no obstante, el salvador del mundo entero. Su "salvación" no es solo para los judíos, sino también para los gentiles. Este es un tema importante en el resto del evangelio de Mateo y en el resto del Nuevo Testamento, incluyendo el ministerio y las cartas del apóstol Pablo, el libro de los Hechos y el Apocalipsis.

Y como dije: las historias de estas mujeres y su inclusión aquí nos recuerdan que Dios puede obrar a través de nosotros sin importar sea cual sea nuestro pasado. La realidad es que toda persona a través de la cual Dios obra es pecadora, incluyendo a los hombres de esta genealogía. Pero a veces pensamos que nuestro pecado es demasiado grande para que Dios lo perdone, o que estamos demasiado marcados para que Dios obre a través de nosotros, o que no somos lo suficientemente importantes, que no tenemos la suficiente conexión, etc. Pero la inclusión de estas mujeres inesperadas es un recordatorio particular de que el evangelio es para ti y para mí, y que Dios también puede obrar a través de nosotras. Transmiten un mensaje inesperado de esperanza para nuestro propio sentido de propósito y misión en el mundo actual.

Uno de los grandes himnos navideños que refuerza el mensaje de esperanza que tenemos en Jesús y en el cumplimiento de estas promesas es «Ven, Jesús, tan esperado». Fue

escrito en 1744 como poema por el pastor y teólogo inglés Charles Wesley. La melodía con la que se suele cantar ahora fue escrita por Rowland H. Pritchard en 1830. Los himnos de Wesley solían escribirse como herramientas de enseñanza teológica: su propósito era comunicar verdades clave de las Escrituras de una manera memorable y emotiva.

Este himno en particular expresa el anhelo por el Mesías. Refleja la anticipación del Mesías en el Antiguo Testamento, como se representa en la genealogía que inicia la biografía de Jesús escrita por Mateo. Este tema de anticipación llena de esperanza es la esencia del Adviento, mientras esperamos celebrar el nacimiento de Jesús. Sí, el nacimiento ocurrió hace 2000 años, pero es como una recreación anual de la esperanza que tenemos en su nacimiento, a la vez que nos recuerda la esperanza que tenemos en el resto de la vida y la vida eterna gracias al nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús.

Por lo tanto, al terminar nuestro servicio con este cántico de esperanza, que consolide en nosotros la esperanza que tenemos en Jesús. Podemos imaginar a las personas en la genealogía de Mateo —como Abraham, David, Rut, Rahab— esperando el cumplimiento de la promesa de Dios. Solo podían esperar y confiar en Dios. Y generaciones después, el Mesías finalmente llega a un pueblo humilde, en un nacimiento humilde, de una humilde virgen llamada María y su esposo José, todo en la plenitud del tiempo perfecto de Dios. Esa es la esperanza que tenemos en Jesús. Y: Seguimos viviendo con esperanza al confiar en Dios y en su tiempo perfecto. Así que, que esta lista de personas y las vidas que llevaron, y que este himno, y lo que Dios ha hecho en Jesús... que todo eso nos inspire a vivir con esperanza cada día. Tenemos esta esperanza segura y cierta de que Dios promete y Jesús cumple; y Dios puede obrar a través de cada uno de nosotros para traer esta esperanza segura y cierta a un mundo que la necesita desesperadamente. Oremos... Amén.